

SPANISH

Please prepare a good literary translation of the entire passage in the time allowed. Use of a dictionary is permitted. Choose one of the two passages. You have two hours.

Passage: 1

From: Jose Luis Romero, *Latinoamerica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1976.

La Independencia desató los lazos que sujetaban la sociedad criolla, y tanto las guerras de la emancipación como las guerras civiles ofrecieron la ocasión favorable para que sus diversos grupos irrumpieran en el escenario de la vida social afirmando su personalidad, sus tendencias y sus expectativas. Frente a las burguesías criollas se insinuó algunas veces la plebe urbana; pero lo que alteró sustancialmente el cuadro fue la aparición de aquella sociedad rural que había asomado a fines del siglo XVIII y que, de pronto, encontró una misión en las circunstancias posrevolucionarias y, con ella, perspectivas antes no sospechadas. Nunca convocada antes, se vio solicitada para participar en la lucha por el poder y las ideologías, y respondió acudiendo al llamado y reclamando el papel que su fuerza parecía justificar.

En el origen, Latinoamérica había sido un mundo de ciudades. Pero el campo emergió de pronto y anegó esas islas. El campo era el hogar más entrañable de la sociedad criolla y fue el foco del criollismo. La sociedad rural puso sobre el tablero su carta, y reveló que en su seno no sólo se producía la riqueza que aseguraba la supervivencia de todos sino que también se amalgamaba esa población arraigada que podía hacer de cada ámbito colonial una nación independiente y de fisonomía definida. El campo afirmaba su papel de matriz de la nueva nación cuando volcaba sobre los campos de batalla y sobre las amedrentadas ciudades sus multitudes bravías de a caballo, encabezadas por los improvisados jefes que parecían ignorar lo que querían. Pero esa ignorancia era una ilusión de los grupos ilustrados urbanos. Como

los hombres que los seguían, los hacendados que se proclamaban coroneles o generales transmitían una vaga ideología que el campo afirmaba también: el criollismo, una imprecisa filosofía de la vida que hundía sus raíces en una ya secular experiencia cotidiana y que por eso tenía más fuerza emocional que doctrinaria. Era una ideología espontánea, cuyos términos comenzaron a hacerse precisos cuando se enfrentó con la ideología de las ciudades y se desplegó afirmando una manera de vivir y un reducido conjunto de ideas y de normas acuñadas en la experiencia. Como ideología espontánea, el criollismo amalgamó una forma de vida y una forma de mentalidad, sin discriminar esta última con demasiada claridad. Por eso no se opuso a una sola de las ideologías que predominaban en las ciudades, sino a todas juntas, como ideología antiurbana, aunque mostrara más afinidad con aquellas actitudes que importaban cierta adhesión a las formas tradicionales de vivir y pensar. Hogar del criollismo, el campo asedió a las ciudades primero con una fuerza ciega que pareció arrolladora y luego cada vez con más mansedumbre hasta que se vio envuelto en la compleja red de los problemas de ese otro mundo —también real— en el que las ciudades estaban insertas y que habían aprendido a conocer a fuerza de estudiar el intrincado revés de la trama del mundo mercantil.

SPANISH

Please prepare a good literary translation of the entire passage in the time allowed. Use of a dictionary is permitted. Choose one of the two passages. You have two hours.

Passage: 2

From: Julio Halperin Donghi, Argentina: La democracia de masas, Buenos Aires: Paidós, 1972.

En las ciudades de la Argentina modernizada, y en particular en Buenos Aires, el voto se dividía ahora según estrictas líneas de clase; en la Capital el área ganada por la oposición cubría los barrios más prósperos y se internaba, siguiendo las grandes avenidas, en las barriadas populares, sin alcanzar a quebrar allí las sólidas mayorías peronistas, que se hacían abrumadoras en los suburbios industriales. De las elecciones surgía entonces el perfil de un nuevo movimiento político, obrero en las zonas más dinámicas de la Argentina urbana, identificado con los sectores asalariados en las tierras de ganadería litoral, genéricamente popular y apoyado en una red de clientelas que repetía en lo esencial la de partidos más tradicionales en el resto del país. Ese movimiento, heterogéneo como el país en el cual surgía, tenía un elemento esencial de cohesión en su vigoroso personalismo; había nacido como el séquito de un caudillo que, no sólo en las áreas tradicionales sino también en las más modernas, retomaba la función de mediador entre los sectores populares y el hosco y casi abstracto poder del Estado. Los dirigentes sindicales de tradición socialdemócrata o sindicalista, y los cazurros políticos provincianos llegados del radicalismo o el conservadorismo, que habían coincidido en creer que podrían participar de manera decisiva en la orientación del nuevo movimiento, descubrieron bien pronto que su capacidad de decisión autónoma era ilusoria, y ello no sólo porque el jefe supremo (que no tenía nada de ese candor rayano en la tontería que la mitología política argentina se obstina en atribuir al sector profesional que dio a la vida política a Mitre, Roca y Justo) estaba firmemente dispuesto a usar todo su poder —el que le daba el dominio del Estado, el que le venía de su arraigo en el ejército, el derivado de su alianza con la Iglesia— para mediatizar a sus seguidores y colaboradores inmediatos, sino también porque, desde el comienzo, la adhesión popular tendía a

orientarse directamente hacia quien era el líder por antonomasia del movimiento, y los que se habían integrado en él como jefes de clientelas políticas o sindicales podían ahora descubrir que habían perdido su dominio sobre ellas, y que su único futuro posible era el de funcionarios disciplinados de una máquina que aspiraba a englobar al Estado, al partido y a los sindicatos.

Ese personalismo apresuró la consolidación del movimiento, y a la vez frustró desde muy pronto los avances de su institucionalización. ¿Hasta qué punto era esto el resultado de una política deliberada? Sin duda las demasiado frecuentes invocaciones de Perón al impreciso futuro en que su presencia ya no sería necesaria eran de sinceridad poco creíble; sin duda iba a usar una vez y otra su ascendiente personal para eliminar, antes de que se hiciera peligroso, a cualquier posible rival. Pero, aun sin tomar en cuenta todo ello, el personalismo era una consecuencia casi inevitable del proceso del que surgió el movimiento peronista.